

MEMORIAS



Revista de Literatura

4

UNMSM-CEDOC

H O M O

Revista Bimestral de Literatura

Sucre 213 - Apart. 234

AREQUIPA, AÑO 1 No. 4

SETIEMBRE 1966

RESPONSABLES:

Ana María Portugal

Tommy Ramírez R.

Oscar Valdivia

CORRESPONSALES:

LIMA: César Calvo

TRUJILLO: Jorge Díaz Herrera

CHICLAYO: Winston Orrillo

PUNO: Efraín Miranda

CUZCO: Luis Nieto

Correspondencia y canje

Revista de Literatura HOMO

Apartado 234.- Arequipa-Perú

SUSCRIPCIONES:

Un Año:

En el País S/. 75.00

En el Extranjero \$ 3.00

SE VENDE:

En Arequipa: Librería TRILCE
(Palacio Viejo 106)

En Lima: Librería JUAN MEJIA B.
(Jr. Azángaro N° 722)

En Puno: Librería La ESTRELLA
(Lima N° 339)

UNMSM-CEDOC

Una Incesante Preocupación por la Cultura

La frecuencia con que se vienen realizando certámenes culturales, y específicamente literarios en el País, evidencia un creciente interés por la función y destino de la creación literaria y la misión del escritor en el contexto de la cultura y realidad nacionales. El vivo entusiasmo con que el público asiste a estos eventos, certifica que la imagen decimonónica que sobre el escritor se tenía, al considerarlo una curiosa especie de "rara avis", va paulatinamente cambiando para llegar a comprenderlo como un trabajador de la cultura empeñado en la búsqueda esencial de la verdad de aquí y de ahora.

El año pasado en Arequipa, se efectuaron dos citas culturales de singular importancia: el Primer Encuentro Nacional de Narradores y el Coloquio sobre el Perú y la Cultura, ambas organizadas cuidadosa y eficientemente por la Casa de la Cultura local, que consiguió así un resonante y pleno éxito, tanto por la calidad intelectual de los participantes, como por la inquietud que promoviera en los diversos sectores de la ciudad.

En el presente año, el II Festival de Poesía Surperuana que se realizó del 8 al 14 de Agosto, preparado por la ANEA, no logró la plena y mejor realización que era deseable, por la premura con que fue organizado. Esto debe recordarnos que actividades de este carácter requieren de un lapso conveniente para su factibilización más

efectiva y fecunda. Deplorablemente, el mencionado festival no tuvo la calidad esperada por la presencia de múltiples deficiencias, la primera y más notable de las cuales radicó en la absoluta carencia de criterio de selección, respecto a la verdadera calidad de los participantes, lo que produjo como consecuencia desagradable, una heterogénea y variopinta escenificación poética.

La poesía y el arte en general no admiten otra valoración lícita que no sea la de la calidad auténtica y evidente. Es necesario que se deseche definitivamente el peregrino y negativo procedimiento de la simpatía o de puertas abiertas para todos, como medio de edificación de un prestigio poético que resulta falaz y deshonesto. La ANEA incurrió gravemente en culpa de lesa cultura, al dispensar con generosidad excesiva, incienso y honores de poeta a más de los que en realidad son.

Paralelamente a los recitales, se llevaron a cabo debates sobre los siguientes temas: 1) EL POETA FRENTE AL ESTADO PERUANO; 2) EL POETA FRENTE A LA REALIDAD NACIONAL; 3) RUMBO Y MENSAJE DE LA POESÍA SURPERUANA. Los temas plantearon asuntos muy generales y no de especial importancia. Creemos que no es posible hablar marginalmente de una poesía surperuana ni menos de un mensaje poético surperuano, pues, la poesía, en su totalidad abarcadora trasciende

las limitaciones regionales para salir en busca de su integración en el Hombre como categoría universalizadora. La poesía peruana es una sola, responde a un comunitario destino y se diferencia de otras porque se hace en el Perú y responde mejor o peor a nuestra realidad total y a su fusión a otras realidades que la tornan esencialmente Humana. Es este carácter justamente el que la hace permanente en sus propios valores.

Pero lo más curioso de este certamen se produjo en el tercer debate, en el que se hizo ostensible que el aislamiento y la ignorancia recíproca de las realizaciones literarias de los departamentos del Sur, es un doloroso lugar común. Además, se hizo notorio el enfrentamiento ridículo de excluyentes y dogmáticos provincianismos que se sumaron al ya clásico y plañidero que se ejercita sistemáticamente respecto de la capital, so pretexto de que ésta pretere a los intelectuales y escritores de la provincia, que buscan sin embargo, con afán digno de mayores causas, un encumbramiento rápido y complaciente por medio de la crítica especializada limeña. Felizmente, el II Festival de Poesía Surperuana, contó con la presencia de algunos poetas de reconocida trayectoria y calidad que reconforta y deja en alto una esperanzada perspectiva.

Hemos creído necesario enunciar las limitaciones de que adoleció este festival a fin de que se comprenda una vez más, que la Cultura no puede ser reducida a disputas de aldea, a sentimientos íntimos rela-

tivos y circunstanciales ni a valientes demostraciones de una mediocridad insalvable traducida en exhibicionismo puro; y que sólo una conciente y enaltecedora exigencia podrá permitirnos la exacta valoración de su progreso.

En otro nivel, del 24 al 27 de Agosto se efectuó en Chiclayo el I Encuentro de Poetas Peruanos denominado con intachable justicia "Javier Heraud", que alcanzó esclarecedor desarrollo y una valiosa culminación. Aparte de los debates y recitales, los poetas participantes en esta importante reunión, suscribieron varios acuerdos, entre los cuales figura una solicitud de amnistía general, a la cual nos adherimos íntegramente. Como documento magno, fue firmado un MANIFIESTO que transcribimos aparte.

Por último, las jóvenes promociones de escritores tendrán magnífica oportunidad de vincularse e intercambiar ideas y planteamientos, en el Congreso de Escritores Jóvenes organizado por la galería "Cultura y Libertad", que se realizará en Lima la última semana del mes de Setiembre.

Todo este despliegue de energías encaminado fructuosamente a lograr una identificación, un sopesamiento de la labor creadora y un lazo permanente de comunicación, no debe acrecer en cuanto significa la forja de una superior conciencia de los destinos de nuestro pueblo y el imponderable y valeroso papel que en todo ello juegan el poeta, el artista y el intelectual.

MANIFIESTO DE LOS POETAS

Los escritores que asistimos al Primer Encuentro de Poetas Peruanos "Javier Heraud", queremos manifestar nuestro vivo agradecimiento a la Casa de la Cultura de Chiclayo, a su Director Rvdo. Padre Luis Casado, al Coordinador Dr. Winston Orrillo y al público que nos ha acompañado en el debate de la creación poética en un clima de tolerancia y respeto.

Creemos que la poesía tiene una alta misión que cumplir en el Perú y en el mundo y que todas las tendencias poéticas pueden contribuir al conocimiento de la Belleza, la Libertad, el Amor y la Justicia.

La poesía nace del Hombre y tiene un destinatario: el Hombre; los problemas de la sociedad no le son, por ello, ajenos al creador.

El poeta que aspira al cambio de la sociedad y del hombre persigue, igualmente, el perfeccionamiento y cambio de sus medios de expresión artística; sólo así conseguirá que la poesía cumpla su verdadero destino.

Vivimos una profunda revolución de la ciencia y de la sociedad: la poesía no puede quedar al margen de la transformación universal.

Ratificamos nuestra indeclinable Fe en la poesía de ayer, de hoy y de siempre y creemos que, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que atraviese el Hombre, la Poesía proclamará siempre el HONOR DE VIVIR.

Chiclayo, 27 de Agosto de 1966.

josé ruíz rosas

Con auspiciosa madurez, José Ruiz Rosas (1928) devela para HOMO su poesía, lograda exactamente como testimonio vital que se nutre de un humor ácido, y que patentiza un desolado conflicto íntimo y totalmente humano. En buena parte de su obra, también el poeta nos ofrece una amorosa interrogación a la naturaleza, que le otorga delicadamente sus misterios. Los poemas que publicamos pertenecen a sus libros: ESTACIONES (1952) y MIRADA EN TORNO (1955).

Está bueno acariciar el destino a contrapelo,
nada urgido, nada férreo, solamente con las manos
alertas y dispuestas,
ir calando fibras hasta la clave de la espina.

En esta forma llegaremos a la muerte fuertemente.

Complicado es el llanto,
hay amplios catálogos para toda tristeza
y se negocian rostros permanecidos en la mueca.

Podríamos estar sencillamente mirando las estrellas
pero debajo de la tierra repercuten los muertos
como dándonos ejemplo con su antiquísima presencia,
con su aferrada soledad y su tragedia dispersa.

Por esto necesitamos lentamente nuestras almas,
para salvar del odio nuestras almas,
para posar en silencio sobre las cumbres nuestras almas.

En los mapas, escondido debajo de los mapas de colores,
en la huella del sincero solitario
que se devuelve a sí mismo su ternura,
en el ancho camino de los ciegos,
en los peces, mutilados para siempre,
en las calvicies rojas de los envilecidos gallinazos
y sobre las bayonetas de todos los combatientes,
(aún en el siniestro resplandor de la Luna
y en la cobarde gracia de los lirios más bellos),
en los lagos desvelados, en las cañas que todo ha
(desamparado,

en el olvido de las cosas,
en el sabor de los animales que alegremente masticamos,
en la sombra, en las sombras,
en la oscuridad de los desiertos helados,
en esto, en ella, en tu misma ventana,
en todas partes el dolor está triunfando.

Todavía, la barba.

Como si no bastara la ansiedad
o el saludo total
de las ventanas y las altas estatuas;
como si fuera poco las banderas,
las incesantes hormas, los botones
y el malecón que los suicidas aman.

Como si las palomas fueran almas,
como si no hubieran
salarios y sonrisas y secretos
metidos a reír en el espejo.

Y todavía, la barba.

He trepado por las líneas de mi fiebre
con el recuerdo empinado hasta el primer oxígeno:
declaro ser idéntico a mi otro personaje
hasta del lado de la risa.

He cundido mis manos igual que rosas náuticas
y rotas, rotas en esqueleto
las imágenes de la inocencia se han evaporado,
sólo el primer bosquejo de la sangre,
la primera silueta de los fuegos ha quedado
para simular que me conozco.

Presento mi dimisión a la muerte;
hay que reconstruir las palabras,
hay que salir buscándonos hacia los otros.

Lo difícil no es ver cómo se va pelando la corbata
sino decirle al mendigo "Lo siento".
Caminar, y derrepente sentir que se te arrastran unos
(ojos
y te dicen "Señor" y todo eso.

U olfatear los guisos debajo de la pestilencia
o mirarle los pies a una muchacha de la calle.

Lo difícil no estar sin un centavo
sino tener la familia muda y sonriente
y que te digan: "Nada, si no necesito nada,
si estoy zurciendo todo nuevamente.

Hoy parezco un polvoriento camino
que nadie transita,
siento la última pesadez de una bota
aplastarme tranquilizadamente
en forma de huella todavía insinuada

Hoy, porque de corrido recité mi mala memoria
y retuve la flor dibujada en una página
y me sumí para dejar pasar dos horas
como si lloviera o la cama estuviera mojada,
por esto sin duda parezco un polvoriento camino
que nadie transita.

preludio

Hijo, mira que pasan las aves migratorias,
mira que flota polen en toda la campiña,
que las humildes bestias elevan el hocico;
mira que las vertientes bajan acrecentándose
y que las frutas caen a morir en la sombra;
mira cómo las olas incansables acuden
a dejar una ofrenda de espuma en las rocas;
mira qué silenciosa se desmaya la luna,
cómo surgen alegres los nidos laboriosos,
cómo sus redes tejen las ocultas arañas.
Hijo, mira qué grande, qué sencillo espectáculo
este de los crepúsculos vencidos por el viento,
qué soberbios abismos los que guarda la tierra,
qué prodigio de luces y de sombras;
admira todo lo que rodea tus ojos inocentes,
y, profundos de asombro, ábrelos amorosos.

sencillo soneto

Venado, fugitivo atolondrado,
temeroso delfín estremecido,
de qué mágicos bosques has venido
tan nervioso, tan ágil, tan callado?

Esos ojos de azul ilimitado
donde hay un firmamento sumergido,
en qué noche de amor los has pulido,
en qué temor fueron agigantados?

Porqué loca ilusión desvanecida
has fugado una noche desvelada,
desbocado galope sin herida?

En qué trágicas frondas, emboscada
ha quedado tu frente florecida
una rara mañana, desnudada?

yermo

Nada se ha hecho desde entonces,
nada que pueda traerse como trofeo,
nada dulce como los ojos de los venados pequeños,
nada se ha dormido para morir sonriendo en nuestras
(manos,

oh, nada ha traído la noche cada noche,
nada sino la muerte de los seres queridos
y las pequeñas arrugas inadvertidas.

raúl bueno

Una delicada configuración de la realidad y los seres, constituye el primer libro de Raúl Bueno (1943): "VIAJE DE ARGOS Y OTROS POEMAS" (1964), considerado como la publicación poética más promisoriosa de ese año. Su segundo libro: DE LA VOZ Y EL ESTIO, intenta testimoniar la mágica presencia de la poesía y el poeta, como destino esencial y eterno. De este libro, próximo aparecer en la colección "La Rama Florida", ofrecemos algunos poemas.

* homo

Recordamos a un antiguo pariente:
se cubría con pieles de león.

E impregnaba pinturas digitales
en las rocas:
suaves torsos, cornos suaves y pelambres
de hirsuta contextura,
líneas blandas o colmillos de elefantes.

Podemos recordarlo
atusando el cabello de su crío
o dispersando yerba al restregar sus manos.

También él solía aguzar los huesos
y esmaltarlos con su piel, entibiarlos
con el uso y dejarles brillantez.

Podemos recordarlo abrigado en la lluvia
o entibiando la nieve, en las mañanas,
con sus pasos
y sus huellas
y sus pies.

* Nueva versión

* infancia

De improviso
detengo mis afanes en el paseo de álamos
y asciende como lento escarabajo,
escarabajo calmo o luminoso, el recuerdo:

Solíamos entonces tañer una guitarra, descender
buscando habitaciones, sótanos,
perdidas usanzas, alientos;
disfraces de otras danzas de éxito cortesano.

Ah! solíamos tañer entonces...
una infantil guitarra imitadora!

* Poema anterior a "Viaje de Argos".

IX

Le vent se leve!... il faut tenter de vivre!

VALERY.

Porque
puedo existir bajo este cielo que a veces oscurece;

Porque
puedo encender el labio a voluntad
y puedo modularlo conteniendo su grito y su calor;

Porque
puede incurrir mi mano
en un vaivén de primitivo intento
digamos, trizar las rosas, decir
anonadados ¿qué es esto?, ¿qué es?, ¿qué?;

Y porque
la piel es todavía sonora y permeable
como vivos tambores de acústica nativa:

Amo.

Aquí, bajo este álamo donde ha descansado tu mano
donde tu mano se ha untado del envidiable polen
hasta caer rendida, agradablemente perturbada de resinas,
aquí estamos intentando vivir.

E intentamos surgir de intensas muchedumbres,
agotar en un momento el flujo de nuestro corazón
y brillar un instante, con ese brillo astral
que sorprende a los ojos más tenaces,
hasta quedar sin vida cual las aves
que agotadas pierden el sentido y
la dirección del sol.

V

Pero he vuelto y he tomado brioso la acostumbrada actitud
-decía entonces.

Pero he vuelto a retener el latido de mi mano
-había dicho.

Mi mano al tomar nuevamente la dura fibra de la mesa
-decía-
ah la luz, la vida, la fría manizuela de la puerta;
la mano.

Aquí existe una estrella si otra puede extinguirse.
Y otra bóveda negra cuando ésta empalidezca.
Existe, sino yo, otro al mirar esta oquedad sin manos,
el iónico vacío desatado.

de: "la voz y el estío"

gerardo garcía

1

Nosotros que amamos
la belleza a flor
o escondida
no podemos incendiar latitudes
no podemos matar
pájaros diariamente
ni levantar noches
y cielos.

Esperamos el alba
pues algo de ella
hay en nosotros.

Con claridad hablando
nosotros que anhelamos
ver al hombre siempre libre
no podemos tejer odio
sobre el mundo
no podemos buscarle
tres pies al gato.

Todo lo que abarque
nuestra palabra
todo lo que pronuncien nuestros
(labios
es la verdad que no se puede
ocultar.

Integrante de la Promoción "Carlos Oquendo de Amat" de Puno, Gerardo García (1945) nos ofrece una breve selección de su obra inicial, en la que advertimos una evidente y tensa enunciación de la conflictiva situación que vive el hombre.

2

Esta es la historia
nuestra
que repetimos
cuidamos
hablamos
y construimos
diariamente
con orgullo:
interminables muertos
recordamos en silencio.

Un Dios que se cae
insistentemente.

Diez palabras mal dichas
que nos convencen.

Esta historia
que bendecimos
andando
que lloramos
dudando
que amamos
sufriendo
es enteramente nuestra.

3

Del amor algo nos toca
a cada uno
al igual que del sueño
y otras cosas.

Y somos
un gesto
puro
una mano
amable
brotando
hacia los países
dorados que construimos.

Del corazón
siempre somos
nosotros.

Nuestro es el lugar
que oculta al amor
que se reparte
como panes
y
dulces.

4

El país más enorme
y feliz
mi hogar
siete hermanos
papá y mamá.

Papá siempre buscando
la mañana
para llevar un pan más
a nuestras bocas.

Mamá
estrechándonos en su ternura
para agradecer
la bondad de los días.

Todos nosotros
en la escuela
en el trabajo
en el juego
dándonos golpes
en el tiempo
tratando de evitar
algún desperfecto
en la maquinaria
de la casa.

5

Aquí no hay lugar
para cobijar dioses
porque estos cayeron
desde su reino oscuro
la noche que la luna
estuvo más alta que el día.

No hay lugar.
Hay historias
crímenes
hechos perversos.

No hemos perdido
el sueño que trabajamos
todavía podemos hablar
de lo que se debe hacer
cuando llegan los palos.

No se han hecho realidad
los suicidios del alba
como en anteriores años.

El lugar está intacto
pero no hay sitio
para cobijar dioses.

omar aramayo

Evidenció tempranamente una fecundidad poco frecuente (cuatro poemarios éditos) que no logró, sin embargo, ninguna plasmación plena, por el obsesivo afán de publicar que lo turba. De RIO PENA su más reciente libro, aún inédito, publicamos una selección que lo muestra entregado a experimentos poéticos novedosos.

neo cauce

Quedarán en su pequeñez despejadas alburas
de virginales astros. Su sed ya fuego, curvado
sobre ellas podrá auscultar rostro tan eterno
como imagen olvidada en espejo alguno.

Ojos que dejan su sino sobre las cosas miradas
como en el aire sus manos o sus pies en la arena.

Hojas iguales a los estíos del día; i más profundas
raíces que entrañas de planeta; entre eternidades
crecerá su tronco, tronco de bestia feroz i
caricia escarlata de bestia insaciable. Tan indestructible
que proseguirá su sangre en árbol de su rama
sembrado i luego en los añiles gorriones florecidos
del árbol, o
en el canto que araña o endulza
las cañadas i desfiladeros del universo.

antigua pena

Do aqueso rostro blanco de la pena oscurecía
los morentes mares de purísimos ojos,
do tiempos caídos en Pena Rosa crecían:
aquende, ígneos cantores de la ternura su piel imaginan.

Sacramentaban lamento nube niña i anciana flor.

¿Do yacen fenecidos bermellones dientes de la pena?
¡Oh capitán viento! Venid a contar con ojo
ciego y certero
que de rosal de tierra más que el color no dura rosa
(alguna.

la mano

Piano del mundo tocada, lavada
en Río Pena, mano que acude prístina
a sonido de metálico vino, a parra
que corre, que juega, en orilla roja.

Mano de vertical lagar emergida,
mirada sideral modelada, mano
grande excelsa, en semilla de rosa
encerrada; silente, sosegada,
de las cosas tristes llamadora, de los
azafranes azur marfil dispuesto.

En Río Pena, extensa mano aherrojada,
inefablemente suspendida en el aire,
piano llanto, piano risa, criado por las cosas.

algunos combatientes

Elake: miríficos de tristezas, codo muñeca y palma, con rostro casi
sin rostro casi, de inestricta sombra, de plinto pantano, durazos
(de olvidados
huesos. Idea y su sarcófago en torva batalladura, omitido catafalco
escupiendo bálsamo. Muerta era y trilla, señorita Idea con su costilla
(falsa

i seguro dedo, azulcierzo, azul polilla azul,
connubio que iba a unirla con olvido, vesca i ámbar.
Señorita Idea murióse una tarde en los brazos del día.

Castizos carajazos circulaban anguilas y las befas de las mulas del
(cuartel
las celosías besaban que daba la soñolienta atmósfera nerviosamente
en tanto crecióles a sus fusiles asinita moho. En sus gargantas
(parados
puerta y saudade parados también, a los eucaliptos de silbada melodía
volaron pajaritos de crepé. Pasado el invierno los desertores del
(linaje
pusieronse flores en los ojos i en cierta forma sus hijos recobraron
mano i lápiz, ala i pentagrama. Eran las décadas malas del siglo.

Gemían de no fruta, de no hermano, de no sí. Saltábaseles como
(grosero ojo
a la lágrima, el sueño, i en un Río flébiles acariciaban sus verdes
muñones. Catalepsia tu reloj, sólo un relincho digno
para los fonógrafos, desalados los caminos rodeados de cordiales
(taburetes
imposible caminar. Volcábase un río i caía catarata, hasta los lentes
inclusive las fotos, cuánta armonía gris, las líneas rectas paralelas a
un confite que durmióse en la andenería de una estación
do los trenes solían charlar el hastío del amor a las plantas de una
(raíz.

jorge díaz herrera

Un tono tierno y vivencial, en el que se rememora la infancia y se canta delicadamente a los seres, constituye la esencia de **ORILLAS** (1964), primer libro de este poeta trujillano del grupo "Trilce". Díaz Herrera (1942) escribe también Teatro y Narración. Con **LA BRUJA**, cuento que publicamos, obtuvo recientemente una distinción.

la bruja

—Míralos bien. Quien sabe todavía anden lejos.

—Será mejor que nos apuremos vieja. Ya están dando la vuelta a la quebrada.

Bajó de un salto de la piedra en la que se había encaramado. Estaban cansados. Debían alejarse de ahí lo más rápido que pudieran. Esa gente no los perdonaría.

"Los endiablados siempre traen desgracias para todo el pueblo" Nadie quería que llegara la peste o se secara su cosecha. Bastante sudor les había costado echarse a sembrar esos granos que ya estaban casi logrados. "¡Qué trabajo tan duro eso de amamantar críos y estar corriendo al río a lavarles sus trapos". No podían arriesgarse a perder tanto sudor. "Las que parían críos de seis dedos y un solo ojo eran brujas o endiabladas". Eso lo sabían desde siempre.

—"La Elvia ha parido un diablo!

—"¡Virgen Santísima!

—"El Padre Eterno nos ampare!

—"Tiene un ojo morado cerca a la oreja y seis dedos.

—"Seis dedos con uñas negras.

—"¡Virgen Santísima!

"Todas las mujeres lo contaban. La mañana estaba llena de truenos y aguacero negro. Primero fueron las viejas, después los muchachos, los hombres, luego todos. Hasta los perros ladraban esa mañana de manera extraña. Era la maldición que caía al pueblo.

—"Si la china ya estaba muy maliciosa. Cuando su marido se iba para el monte, ella salía a provocar a los hombres ¡Eso tenía que pasarle por descarada.

"Y corrieron a aplastarla como se aplasta a las ratas.

—"¿Dónde está la bruja?

“La pobre Hormecinda temblaba como una rama verde.

“¿Dónde está esa endiablada?

“Entonces cogieron al crío que se estaba estirando como una lombriz y ahí mismo, en la propia puerta, lo dejaron pura ceniza. La Elvia estaba en el monte, con su marido, buscando unas yerbas para quitarse ese endiablado dolor de cabeza que le vino después del parto. Si no la molían a palos, todas las desgracias caerían de un golpe sobre el pueblo.

—“Está en el monte.

“Y para el monte se fueron. Si la Hormecinda no corre como un venado a avisarle, la agarran a medio camino.

—“No ha de andar muy lejos esa endiablada. Como está recién parida se ha de quedar por ahí no más”.

Ya la Elvia empezaba a renguear. De rato en rato, se limpiaba algunos hilillos de sangre que rodaban por sus piernas.

—A ver sube a mirarlos por donde andan.

—Apurémonos vieja. Les echaremos una mirada desde más arriba.

—Tal vez podríamos descansar siquiera un ratito.

—Apúrate mejor vieja.

El aguacero se había secado desde muy temprano y el sol se ponía cada vez más y más caliente.

—Apurémonos. Ya no ha de ir muy lejos la bruja.

Rabiosas. Todas coloradas y reventando

de sudor, parecían lagartijas flacas cuando las miraba el Rómulo desde las peñas de arriba.

—El año pasado fue el alita de San Gabriel que se quebró cuando el fiero Manuel la estaba limpiando ¡María Santísima! Eso si que fue mal agüero ¿Te acuerdas de la viruela loca?

—¡Qué bruto!

Se acordaban. Tenían que acordarse de algo para no cansarse. El sol caliente y caliente y ese subir y bajar cuestras cansaba mucho.

—Pero la hemos de agarrar a la desgraciada.

Ya corrían casi todo el medio día. “Había que agarrar a la bruja y librar al pueblo de caer en la desgracia”

—Esa bestia ha de estar corriendo como una mula.

Y subían y bajaban cuesta tras cuesta.

—Si yo ya le estaba diciendo a Doña Estefita: A esa china la va a agarrar el arco iris. ¡Si en éso tenía que parar tanta artilosería!

—Si se iba a bañarse o lavar sus mugres al río, tenía que ponerse a cantar como una perra.

—¡¿Ya ven?! El arco iris se metió a su barriga y las fregadas tenemos que ser nosotras.

—Anímate vieja.

—Me duele mucho Rómulo.

—Te llevaré en mis hombros. Si nos seguimos demorando nos agarran.

El Rómulo estaba cansado. Pero no podía dejarla ahí chorreando sangre, para que esas condenadas la acabaran a palos. Pesaba como

una tonelada de piedras. Tenía que salvarla. El sabía que lo que esas "lagartijas flacas" decían era pura tontería. "Superstición" Si. Eso era. Cuando se fue al servicio lo aprendió. El podía decirle eso a todas esas "lagartijas" que venían cuesta arriba; pero estaba seguro de que no le oirían. Sólo la agarrarían a su Elvia y la molestarían a palos. Si. Nada más que eso harían. Y quien sabe si a él también le tocaría la misma suerte.

—¿Te duele mucho vieja?

—Un poquito nomás.

¿Cómo pesaba! "¿Nunca se irían a cansar esas lagartijas flacas?" Las cuestas seguían y seguían a cada paso. "No hacía seis meses que esas lagartijas habían tragado hasta reventar en la casa de Don Ramón. Ese día que los casó el cura ¡¿Pero que se iban a acordar de éso! Sólo querían matar y había que correr aunque sea hasta el fin de esos endemoniados cerros".

—¿Ya te calma vieja?

—Un poquito.

—Avisame si te duele mucho.

—Ya me descansa.

—¡Echenle fuerza! Si se hace de noche la bruja se puede esconder por cualquier hueco. ¡Echenle fuerza!

Ya el medio día hacía rato que había pasado.

—Parece que va a llover de nuevo.

Y cayó la lluvia. "Qué bueno que era mojarse con ese maldito calor que daba el estar bajando y subiendo cuestas".

—Ahorá si que será fácil agarrarla.

—Todo está en apurarse antes que se ha-

ga de noche.

—Ya no ha de demorar en aparecer por ahí boca arriba como una lapa.

Y seguían apurándose con la lluvia sobre sus cabezas.

—¿Te calma?

—Un poquito.

La Elvia hablaba como durmiéndose. Habían descansado varias veces. "Por la sangre que venía chorreando de entre las piernas de la pobre, debería estar muy cansada. La lluvia remedía algo. Pero esos que venían atrás no paraban ni un momento.

—¿Vas bien ahí?

"Seguro que se habrá quedado dormida". El también tanteaba que ya no daría más. "Tal vez sería mejor que la pobrecita se haya quedado dormida. Ojalá que esas lagartijas se rodaran por ahí". Quería volverle a preguntar cómo andaba encima de sus espaldas; pero "sería mejor no despertarla". Iba reventando de sudor. "¿Cómo pesaba!". Ya no podía más. Se arrinconó a un recodo de las matas y, apoyándose en el cerro, la bajó muy despacito. "Había que limpiarle la sangre y secarle la cara".

—Vamos a descansar un ratito vieja. Después nos apuraremos.

Entonces le entró miedo. Acercó sus manos al pecho de su Elvia. Le apretó los brazos, la barriga, la frente. Ahí fue cuando se dio cuenta que había estado cargando a una difunta. Cogió una estaca, la más grande y dura que pudo encontrar. Se encaramó a una piedra y se puso a esperar que se acercaran esas "lagartijas flacas".

carlos german belli

La poesía de Carlos Germán Belli (1926), se ha ubicado definitivamente en la situación límite de la angustia. La pavorosa grisura de su concepción del hombre y la realidad enajenada en que se desenvuelve, se logra con un lenguaje desnudo de la belleza clásicamente entendida. De su último libro, POR EL MONTE ABAJO, recientemente aparecido, publicamos cuatro poemas.

fisco

En tus doradas aras, padre Fisco,
a tutiplén los bofes brindo siempre,
aunque mi ofrenda con desdén recibes,
y sordo yaces.

Tal cual un can fiel a su dueño sólo,
así a tus plantas por la vil pitanza
que dan tus arcas, cuán cosido vivo,
año tras año.

Pues por el monto destos bofes míos,
migas me lanzas como si no humanos
fuéramos yo, mi dama y mis hijuelas,
más sólo hormigas.

Pero no obstante te agradezco cuánto,
porque antes no en tu reino fui postrero,
sino en el claustro de la humana ciencia,
a mí vedada.

Truécame pues en polvo, padre Fisco,
que de la tumba veré con gran pasmo,
cómo dejar pude a mis buenos deudos
un montepío.

ras con ras

Los cuerpos en la tumba parejos al fin yacen,
y a pulpa reducidos, rallados, machacados
y en jalea aún trocados ídem por ídem ya,
para los delicados estómagos del aire.
Los altos y los bajos ras con ras a la par,
juntos ahora están como dos mismas patas,
de medio a medio así del favonio en la espátula,
que arrea con la voz, la espuela y el chasquido.
Pues los jefes hoy día, inmóviles ayer,
gordas gotas rebosan en las arcas del éter,
igual a trompicones de acá para acullá,
y en el vivo retrato de sus subordinados
para siempre trocándose bajo el talón del aire

por el monte abajo

Por este monte abajo cuanto agudo,
ladera tras ladera cual un bólido
a menos nos venimos para siempre,
del todo donde entronizados fuimos
al nada que hoy habemos.

Cuán fácil otros van a más sin pena,
centuplicando el todo así boyantes,
como si dellos fuere el sino sólo
el alma y cuerpo a tutiplén llenar
con aire, fuego y agua.

En tanto que los otros raudos suben,
a la par a este feudo nos venimos,
a derribarnos en sus hondos antros,
que así tal vez el horroroso cetro
del deterioro habremos.

Bien si poquillos seres nó más somos,
el final punto no es ser cosa chica,
que por el mundo tantas hay dispersas,
pues nuestro caso grave más se torna
por tales agrias cuestas.

Por restregarnos peña a peña siempre,
cual casi nadie en este crudo siglo,
que nuestro estado no es tan solo ya
mudado a menos, cosa chica o polvo,
sino nada y más nada.

sexina del mea culpa

Perdón, papá, mamá, porque mi yerro
cual cuna fue de vuestro ajeno daño,
desde que por primera vez mi seso
entretejió la malla de los hechos,
con las torcidas sogas de la zaga,
donde cautivo yazgo hasta la muerte,

Como globo aerostático en la muerte,
hinchida por la bilis de los yerros,
la conciencia saldrá desde la zaga,
y morir cuán cercado por los daños,
del orbe será el más lastimoso hecho,
que suerte no es del ilustrado seso,

Pues son cosas de un aturdido seso
no ser despabilado ni en la muerte,
y en verdad es un inaguantable hecho
que adherida prosiga el alma al yerro,
hasta cuando sumido en crudos daños,
el cuerpo pase a polvo en plena zaga.

De los oficios y el amor en zaga,
por designio exclusivo de mi seso,
me dejan así los mortales daños,
aún en el umbral de la propia muerte,
que tal sucede por hablar con yerros
los espesos lingotes de los hechos.

Yo, papá, mamá, vuestros dulces hechos
cuánto agrié por yacer nomás en zaga,
perdido en la floresta de los yerros,
y corridos os fuisteis por mi seso,
entre ascuas de rubores a la muerte,
bajo el largo diluvio de los daños.

Porque el error engrana con el daño,
y al errar yo os dañé como feo hecho,
os lanzando cuán presto hacia la muerte,
en tanto inmóvil yazgo siempre en zaga,
al arbitrio del antro de mi seso,
donde nacen los más mortales yerros.

Sin mi seso, papá, mamá, en la zaga,
que postrar hecho sea ante la muerte
pagar los daños y lavar los yerros.

césar calvo

Pasó del tono sentimental de POEMAS BAJO TIERRA (premio El Poeta Joven del Perú, 1960), a un insólito y resplandeciente exornamiento que confiere a su poesía un lujoso decantamiento verbal, unido a un desbordante despliegue existencial (AUSENCIAS Y RETARDOS: 1963). Con su libro EL CETRO DE LOS JOVENES, César Calvo (1940), obtiene una Mención Honrosa en el concurso de La Casa de las Américas (1965). De este libro inédito, publicamos algunos poemas.

oración de la víspera

Padre nuestro que estás en el fuego,
en el agua, en la tierra, bajo el amparo
de tu sombra crecen los cabellos
del sol y de los muertos, y nada
es bello si te niega, nada existe.

Acógenos ahora, en esta hora
sosténnos y acompáñanos.

Horada, Padre mío, como una luna
el negro cielo, nuestra época
oscura, y a mi vida
revélate

en el vaso que beba, en el puñal
que alce, en el pecho
que acaricie

o

acabe. ¡Oh, no me desampares, Amor, en esta hierba
vengativa que crece sobre mi corazón,

y siempre seas tú
mi corazón, bañado
por el mar

o por la sangre que mi mano derrame!

preguntas y penumbras

Y si de pronto huyeran
el valor y el destino
-como alas- de este pájaro
que me lleva a los vientos
o a la muerte?

Tal vez mañana mismo

Si de pronto volara
de mi pecho
el corazón, cayera
como llave en un pozo:
tú abrirías la puerta, cruzarías
el umbral
a mi paso señalado?

Buscando entre los muertos

Es a tí a quien hablo,
a tí que creces como una larga herida
en mi memoria, a tí que ignoras
-como yo-
los tatuajes de mi brazo. Es a tí
a quien hablo.

El cuerpo del hermano

Bajo mi cuerpo
tiéndete. Acerca tus oídos
a la tierra: oyes cómo
mis manos te acarician, cómo
el mar suena
todavía desde tu corazón?

Nuestro cuerpo encontremos

Tras la puerta, otro fuego
devora las montañas, los sueños
y los hombres. No digas
nunca: "hay tiempo, hay tiempo". Tal vez
mañana mismo,
buscando entre los muertos
el cuerpo del hermano,
nuestro cuerpo encontremos.

diario de campaña

A Héctor Béjar,
a Walter Palacios, en recuerdo
de los días que viviremos.

1

Detrás de nuestros actos, como una piel
de voluntad sin tregua, somos
nuestros propios antepasados. No hay roca
que no sea memoria de nosotros, no hay
trigo ni lamento que no hayamos sembrado
o desgajado. Sobre estos mismos campos
donde otros derramaron las lunas de su sangre
y se alzaron los látigos
y nadie dijo nada: caminamos.
A nuestro paso dejan los muertos de morir,
los aún no nacidos respiran libremente.

(Después de aquella vida que en la ciudad vivimos
como una muerte a medias, esta otra que avanza
sobre el hilo de los disparos en la noche,
alta en el corazón, nos reconforta.
¡Oh, vida amenazada, golpeada por los vientos,
al aire, siempre al aire,
y delante de sí misma siempre! Tal,
en pos de nosotros, avanzamos, somos
nuestro destino, la patria de los tiempos.
Y desde estas llanuras que son otras,
entre los altos bosques o relámpagos,
nos miramos llegar, nos saludamos).

¡Saluda, entonces, tierra, nuestro paso
que tuyo es: callado
como el peligro, fértil
como tus leyes, revelado milagro! ¡Salúdalo
en la sangre, en la flor que se abre o en la tumba
que se cierra como una flor sin nadie!

2

Es noche todavía en los blancos cabellos del Huarjajása, en lo alto, y a los pies de nuestro andar: las luces del poblado. (Horacio piensa en su madre, abajo, preocupada y alta recordándolo). Hoy no descenderemos, dormiremos al aire de los astros, dejaremos en Chungui dormir a los soldados por esta noche, acaso.

3

La soledad es larga entre estos ríos, y a veces nada sino el recuerdo de lo que ha de venir nos alimenta. Hoy, por ejemplo, los fusiles reposan como plantas, un campesino trajo una guitarra, y el corazón jazmín que se deshoja sólo el peso de una canción soporta (Amor lo cubre como una hoja roja, dulcemente):

“Palomitay cuando muera
diré tu nombre callando
para que en medio la noche
tiemble una estrella en mis labios”.

¡Fuego de nuestra sangre, confiado
río que jamás se apaga, corre
sobre nosotros y los campos,
lame nuestras heridas, aguarda la mañana!

4

(Bajo la luna, Edgardo, no dejes de mirar. Nosotros soñaremos esta noche en tu nombre, y acaso pasaremos de memoria las playas que te extrañan. No dejes de mirar. Es cierto que el cansancio más largo es que la luna, aquí, junto a los vientos, pero están más cercanas las estrellas, y si en tu mano duerme nuestra vida, no existe la tristeza. No existe la tristeza, ni el agobio acaricia tus ojos encendidos, Edgardo, centinela).

Al alba partiremos. Demás está decir, hermanos,
 que os extraño, que entre las altas luces
 de la emboscada o del descanso, recuerdo
 aquellas sombras apacibles de la ciudad, las noches
 prolongadas hasta el alba (En el café "La Pinta",
 donde el duende invisible

danza sobre las mesas de madera: ¿todavía
 se habla de aquellas cosas?).

Si no vuelvo a miraros, si mis ojos
 -en paisajes sin viento ni reposo-
 humedecen los vuestros, quiero decir, tán sólo,
 que al alba partiremos. Otra vez
 en el pecho húmedo de los bosques
 reclinaremos nuestra frente, teñiremos de lluvia
 nuestras manos lavadas por la sangre.

Sea mañana el júbilo en nosotros.

Nunca el odio florezca debajo nuestros pasos.

Sean mañana nuestros los tañidos
 del corazón, las lluvias (no los ojos)

apaguen nuestros sueños, nuestro rostro.

¡Sacharajáy, luna de arena

de Sacharajáy; recuérdanos. Negra sea tu luz
 para los Otros que lamen nuestras huellas,
 y que al volver no falte nadie

entre los que dejamos, nadie

entre los que a encenderte regresemos!

Pinos crueles de este largo invierno:

haremos una hoguera con vuestros huesos,
 (danzaremos

bajo del árbol puro de la sangre.

¡Oh, tierra de la vida, única eterna!

¡Recibe nuestra sangre!

¡Guárdala entre las horas que se abrirán mañana!

¡Alimenta con ella las flores, la alegría!

Igual que una guitarra

1

Con estas mismas manos que han cerrado
los ojos de los muertos, las ventanas
que daban al pasado, con estas
enguantadas de sangre
que han segado existencias, negros
trigales: bebo
la lluvia, el aire
de tu cuerpo. Igual que si tocara
una guitarra -con estas manos mías
que han abierto las rosas
del peligro- toco tu cuerpo, y sueñas
dulcemente, entre las cuerdas
del invierno. ¿Qué canción imposible
de creer escuchamos
manar de ti, Amor, como un suave
relámpago, en medio de esta aciaga
tempestad o silencio?

2

Amarte sobre el césped
perseguido, en los entreactos
del incendio, en los remansos
de esta época ciega
en cuyos ojos arde la luz
del porvenir, como el sol
del deseo a medianoche.
Amarte, compañera, aunque la vida
caiga sobre nosotros
con el techo en llamas. Entrar hacia tus brazos
como quien entra al sueño o al consuelo, como
quien entra al mar, al fuego
de un país lejano y hermoso
como el nuestro, ajeno
como el nuestro.

3

Igual que si tocara una guitarra,
una hoguera, la noche
llameante de la guerra: toco
mi corazón, tu cuerpo, pongo
mis manos en el fuego
del amor, y así
nos consumimos, como una sola lámpara
maravillosa, como una sola
sangre que alimenta
nuestro cuerpo y los sueños. ¡Por ti, Amor,
como anhelantes
salamandras, todo esto: juventud,
cuerpo, sueños, como leños
por ti, sólo por verte
desde ojos más puros, desde manos
intactas, sólo por ver
mañana
más altas y más blancas
las llamas de tu reino!

winston orrillo

Dedicado a la crítica literaria, Winston Orrillo sorprendió al obtener el primer premio de "El Poeta Joven del Perú" con su libro TRAVESIA TENAZ, en 1965. En LA MEMORIA DEL AIRE, presenta un leve y adelgazado lirismo sostenido por un exigente tratamiento formal. Los poemas que ahora publicamos no pertenecen a estos libros.

a don antonio machado

Ah, don Antonio Machado,
si yo marchara a tu vera
por la estepa castellana
con Juan de Mairena junto
y Abel Martín al costado,
¡qué gran estirpe tuviera!
¡qué linaje, qué progenie!

Mas si sólo me encontrara
con tus canciones enjutas,
con tus lueñes galerías,
con tu triste humor maduro,
entonces empezaría
a escanciar tu soliloquio,
a libar tu primavera,
a palpar tus sierras calvas
tus colinas cenicientas
y tu España escarnecida.

Si tú tornaras, poeta,
batallaríamos juntos
por la Hispania de los sueños,
¡ah. don Antonio Machado!

a miguel hernández

Este Miguel que al barro condecora,
este pastor de célicos rebaños,
este perito en lunas y pesares,
enamorado fiel de caracolas.

Le sobra el corazón: nos lo regala:
recibimos su sangre encarnizada,
su herencia de naufragios invisibles,
de claros versos puros, querenciosos.

Hasta Orihuela va la pluma mía
buscándote, Miguel, entre tu pueblo;
buscando, ruiseñor de las desdichas,
tus huellas en los huertos que soñaste.

La cárcel, entre tanto, aherrojaba,
tu suave surtidor, ¡oh silbo herido!;
la cárcel y la muerte, jazminero,
para tu roja voz enamorada.

don quijote cabalgando

Por mis sueños, por mis sueños,
don Quijote cabalgando.

Por el yermo que yo habito,
por el orbe maculado,
don Quijote cabalgando.

Por las esquinas arteras
donde los rucios gobiernan,
por las astillas del viento,
por la piara que me abruma,
don Quijote cabalgando.

Por las murallas del alba
prontamente derruídas,
por las máscaras que lucen
los que blasonan de francos,
don Quijote cabalgando.

Por la tertulia del aire,
nunca clara, nunca limpia;
por las tibias medias voces,
por las oscuras verdades,
don Quijote cabalgando.

Sobre su alado rocín,
con Sancho Pueblo al costado,
por mis sueños, por tus sueños,
don Quijote cabalgando.

a rafael alberti

Ay Rafael, Rafael,
entre el clavel y la espada
yo te prefiero completo:

en una mano el clavel, total,
ingrave, asombrado, y en
la otra, sí, la espada, ágil,
enhiesta, viril, capaz
de cortar de un tajo a los
vástagos oscuros que
nuestro reino ensombrecen.

estas hojas

Recibe entre tus manos
estas hojas: caídas
son del árbol
de la aurora. Besa
sus amarillas
nervaduras; limpia
el polvo soñado
que las cubre. Guarda
sus apagados
esplendores:
así son los presentes
de la aurora.

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

Departamento de Extensión Universitaria

Pabellón de la Cultura - Casilla 23 - Teléfono 23-40
AREQUIPA

La Universidad se pone al servicio de la comunidad por intermedio de este Departamento y a través de sus secciones de Conferencias, Cursos, Escuelas, Música, Teatro (Grupo Universitario de Teatro Experimental-GUTE), etc.

Además el Departamento cuenta con su emisora: Radio Universidad (Onda corta: 6235 kilociclos, 49 metros; Onda larga: 1270 kilociclos, 200 metros), que transmite de Lunes a Sábado, de 9 de la mañana a 10.30 de la noche. La emisora se halla también a disposición de las entidades públicas y privadas de la ciudad.

Librería Codisa

MORAL 111

Casilla 145

... SIEMPRE AL SERVICIO DE LA CULTURA ...

NOVEDADES PARA ESTE MES:

"EL VICARIO"

"AUGE Y CAIDA DEL III REICH"

"LAS PALABRAS" Jean Paul Sartre

"EL VIAJERO SOLITARIO" Jack Kerouac

Entre otros volúmenes de gran interés.

S U M A R I O

UNA INCESANTE PREOCUPACION POR LA CULTURA	1
Poemas de JOSE RUIZ ROSAS	4
Poemas de RAUL BUENO	7
Poemas de GERARDO GARCIA	9
Poemas de OMAR ARAMAYO	11
LA BRUJA: Cuento de JORGE DIAZ HERRERA	14
Poemas de CARLOS GERMAN BELLI	17
Poemas de CESAR CALVO	20
Poemas de WINSTON ORRILLO	26

Precio: S/ 10.00

Impreso en los Talleres de Editorial e Imprenta Mirinda
Málaga 404 -- Arequipa-Perú

UNMSM-CEDOC